

Número 5- Enero / Junio 2018

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7012 / Número 5 / Enero – Junio 2018 pp. 121-148

**CAZOLETAS Y CANALILLOS EN EL PIEDEMONTE DE LA SOLANA
DE LAS SIERRAS DE CARRASCOY-EL PUERTO (MURCIA, ESPAÑA)**

**CUPS AND GUTTERS IN THE FOOTHILLS OF THE SUNTRAP OF THE MOUNTAIN RANGE
OF CARRASCOY-EL PUERTO ARE PRESENTED (MURCIA, SPAIN)**

Lic. Gregorio Rabal Saura

IES Dos Mares (Murcia), España
rabalgregorio61@gmail.com

Lic. Gregorio Castejón Porcel

Universidad de Alicante, España
castejon@ua.es

Fecha de Recepción: 11 de diciembre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 30 de diciembre 2017

Resumen

En este artículo se presentan una serie de grabados distribuidos sobre los estratos de cuestras y lomas ubicados en el piedemonte de la solana de las sierras de Carrascoy-El Puerto.

Su localización y los resultados de su análisis, se suman a los conjuntos ya descubiertos en otros puntos de esta línea serrana, ampliando con ello el número de lugares con presencia de este tipo de manifestaciones de cronología y funcionalidad inciertas.

Palabras Claves

Petroglifo – Cazoleta – Insculturas – Cuesta – Canalillo – Murcia – España

Abstract

In this article a series of engravings distributed on the slopes of hills and mounds located in the foothills of the suntrap of the mountain range of Carrascoy-El Puerto are presented.

Its location and the results of its analysis, are added to the sets already discovered in other points of this mountain range, expanding with it the number of places with presence of this type of manifestations of uncertain chronology and functionality.

Keywords

Petroglyph – Cups – Man made holes – Slope – Gutters – Murcia – Spain

Introducción

El fenómeno de los grabados rupestres al aire libre, cuenta en la Región de Murcia con una importante presencia¹, ampliada periódicamente gracias al descubrimiento de nuevas estaciones con insculturas a partir de los primeros hallazgos documentados por Luis Siret en 1893² en la diputación de Morata y la sierra de Lomo de Bas (Lorca, Murcia).

Durante mucho tiempo, el Altiplano concentró la mayoría de las estaciones murcianas con petroglifos, destacando entre todas ellas el extraordinario conjunto de El Arabilejo (Yecla). Sin embargo, la labor continuada de arqueólogos e investigadores ha ido incorporando nuevos hallazgos, constatando que se trata de un fenómeno arqueológico de implantación territorial más amplia, que sobrepasaba los límites comarcales de la citada comarca, llegando incluso hasta las alineaciones prelitorales y costeras, aunque fue la alineación montañosa situada al sur de la ciudad de Murcia, la que durante años constituyó el límite meridional de las insculturas en la región.

Los petroglifos hallados en el entorno del Parque Regional de El Valle (Murcia) abrían la posibilidad de confirmar si podía darse una dispersión de motivos sobre un territorio tan amplio, semejante a la que habíamos podido comprobar sobre las rocas de Lomo de Bas³, o si por el contrario, estaban circunscritos a los ejemplos estudiados por Jordán y sus colaboradores, vinculados al poblamiento prehistórico de la zona. A partir de esa premisa, se ha llevado a cabo la revisión del entorno del cerro de La Bastida (La Murta, Murcia), así como las lomas -superficies rocosas y frentes de cuesta- de un área de la Sierra de Carrascoy-El Puerto conocida en profundidad tras recorrer amplios sectores documentando distintos elementos materiales relacionados con el uso tradicional

¹ C. Mergelina, "El monte Arabí. El problema de las cazoletas". *Revista Coleccionismo X* (1922): 112; E. Hernández Carrión, J. Lomba Maurandi, "Cronología y significado de las insculturas del Sureste peninsular". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22 (2006): 9-32; M. M. Ayala Juan, S. Jiménez Lorente, "Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce de la Bastida de Totana". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 21 (2005): 39-49; J. F. Jordán Montés, "Los petroglifos del Volcán de Salmerón (Moratalla, Murcia) y del Cenajo (Hellín, Albacete)". *Verdolay* 14 (2015): 23-42; L. Ruiz Molina, "El petroglifo "esteliforme" de Tobarrillas la Baja (Yecla, Murcia)". *Yakka* 1 (1989): 11-21; L. Ruiz Molina, "Memoria de la prospección arqueológica en la rambla de Tobarrillas (Yecla, Murcia). Mayo-Junio de 1993". *Memorias de Arqueología-1993*, 8, (1999): 341-347; J. Molina García, "Campo de petroglifos del Arabilejo (Yecla)". *Memorias de Arqueología* (1990), 5 (1996): 34-38; J. Molina García, "Podomorfos humanos en el complejo epilítico del Arabilejo. Yecla (Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6, (1989-1990): 59-67; F. Santa Yago, "Grupo de cazoletas de la casa de Don Felipe". *Yakka* 9 (1999): 23-25; F. Gil González, E. Hernández Carrión, "Conocimientos astronómicos y aritméticos en sociedades prehistóricas. Su reflejo en algunos conjuntos de insculturas". *Pleita* 4 (2001): 22-40; E. Hernández Carrión, F. Gil González, A. J. Medina Ruiz, "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)". *Pleita* 4 (2001): 7-21; S. Jiménez Lorente, M. M. Ayala Juan et alii, "La estela de la Rambla del Moro de Cieza, Murcia. Estudio preliminar". *Verdolay* 10 (2007): 41-48; C. Herrero González, "Nuevas aportaciones al catálogo de petroglifos del término municipal de Jumilla. Prospección de 2007". *XIX Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia* (2008): 71-72; M. A. Mateo Saura, "La estación con petroglifos de "El Calderón Grande" (Moratalla, Murcia, España)". *Cuadernos de Arte Prehistórico* 4 (2017): 180-197.

² E. Hernández Carrión y J. Lomba Maurandi, "Cronología y significado de las insculturas del Sureste...", (2006): 10.

³ G. Rabal Saura, "Las insculturas del Lomo de Bas: algunos conjuntos destacados", *Alberca*, 13 (2015): 31-48.

de los escasos, pero bien utilizados, recursos hídricos superficiales de un medio semiárido como este.

El resultado ha sido el descubrimiento de algunos petroglifos, así como un número considerable de cazoletas, aisladas o formando pequeños grupos, distribuidas en su mayoría siguiendo el trazado de antiguas vías pecuarias, mientras que otras manifiestan una cierta proximidad a alguna de las surgencias naturales de este sector. No obstante, cabe decir que solo en un caso se atisba una posible relación directa entre grabados y poblamiento de época prehistórica.

Los nuevos hallazgos desplazan hacia el oeste el área de distribución de estos petroglifos, ampliando la posibilidad de nuevos descubrimientos en la vertiente sur de Carrascoy, tal vez asociados a un poblamiento antiguo poco documentado, a desplazamientos tradicionales de gentes y animales, o al deseo de fijar sobre la piedra el control del espacio que se habita o se explota económicamente, sin olvidar otro tipo de funcionalidad de carácter simbólico que tradicionalmente se ha vinculado a estas manifestaciones rupestres al aire libre.

1.- Marco Geográfico (área de estudio)

El conjunto de grabados analizados en el presente artículo se circunscribe a una zona determinada localizada en el piedemonte del sector central de la cordillera prelitoral murciana, constituida, de oeste a este, por las Sierras de Carrascoy, el Puerto y la Cresta del Gallo (Figura 1). Este espacio en el que se ha llevado a cabo la labor de exploración, forma parte del extenso resalte topográfico que conforman los sucesivos frentes de cuesta que afloran desde La Murta hasta el Collado de los Ginovinos, lo que se corresponde con la conocida como Sierra de Los Villares, considerando que los primeros retazos de la misma aparecen al noroeste de Corvera, aunque con cotas exiguas. No obstante, en el caso que nos ocupa, el inventario parte desde el Cabezo de la Fuente de la Bastida, promontorio tomado como hito por la existencia en el mismo de un importante yacimiento datado en la Edad del Bronce⁴; desde aquí, siguiendo los citados relieves monoclinales - conocidos algunos de ellos como "lomas"⁵-, se alcanza Baños y Mendigo, lugar en el que se ha tomado como punto final del área de análisis la autovía A-30, vial que conecta la capital regional con Cartagena. De esta forma, la zona de estudio recoge el sector este del piedemonte de la Sierra de Carrascoy y el sector oeste del correspondiente a la Sierra del Puerto, relieves cuya discontinuidad queda marcada por la Rambla de Sangonera al norte y la Rambla del Escobedo al sur, si bien, topográficamente, apenas existe diferencia entre ambas.

En este sentido, mientras las primeras sierras señaladas pertenecen al complejo bético y son el resultado de la orogenia alpina, las segundas alineaciones montañosas, de talla menor, se corresponden con frentes de cuesta formados por materiales de la cuenca neógena del Mar Menor en un periodo mucho más reciente. Estos depósitos neógenos

⁴ M. M. Ayala Juan, "El poblamiento argárico". En J. Mas (dir.), Historia de Cartagena. Tomo II. Primeros poblamientos del sureste. (Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1986), 251-316.

⁵ Algunos nombres de la zona nos muestran la relevancia de este tipo de superficie en la génesis de la toponimia local. Loma de Los Palmitos, Loma de Las Torres, Loma del Portichuelo, Las Lomas, Loma Larga, serían algunos ejemplos. A. González Blanco e I. García García, Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia (Murcia: Editorial KR, 1998).

Con posterioridad, los movimientos postalpinos inclinaron estos estratos y permitieron la aparición de unas estructuras monoclinales, con buzamiento norte-sur, que se corresponden con las actuales sierras de Los Villares, Columbares, Altaona y Escalona; elevaciones en cuyo dorso de cuesta, preferentemente en las zonas más cercanas a las cornisas, aparecen superficies amplias de litología margocaliza que constituyen los espacios analizados en el caso de estudio, ya que serán la base fundamental para el labrado de estas insculturas debido a que se trata de materiales suficientemente deleznable como para permitir la realización de grabados por medio de herramientas rudimentarias, a la vez que su dureza considerable, gracias a la presencia de carbonato cálcico en su composición, posibilita que las incisiones perduren en el tiempo pese a la degradación natural de la roca.

LIC. GREGORIO RABAL SAURA / LIC. GREGORIO CASTEJÓN PORCEL

Las cuestas constituyen, por tanto, enclaves elevados desde los que se divisa, en una posición privilegiada, el territorio que las rodea, cuya fisonomía está marcada por la existencia de este enorme glacis plio-cuaternario que, desde Carrascoy y con una leve pendiente, se interna bajo el Mar Menor⁷. Así, al norte de los referidos relieves monoclinales, entre el frente de estos y las primeras estribaciones de la Sierra de Carrascoy, encontramos el valle ortoclinal relleno por materiales margosos que dan lugar a un paisaje característico de *badlands*; al sur se extiende una amplia planicie desde estas alineaciones hasta la albufera murciana, levemente inclinada y prácticamente sin ningún resalte topográfico.

En este territorio de marcada aridez y paisajes condicionados por la litología imperante y las reducidas precipitaciones, encontramos en el área de estudio apenas tres parajes poblados: La Murta, Corvera y Baños y Mendigo, que aunque demográficamente no congreguen un número de habitantes relevante (100, 2.400 y 580, respectivamente e incluyendo los caseríos dispersos por el territorio de cada pedanía) podrían suponer la reminiscencia de un poblamiento más antiguo al que quizás se podría atribuir la autoría de alguna de las insculturas, ya que la mayor concentración de las mismas se corresponde con las cercanías a estas zonas de poblamiento, donde los cursos de las ramblas, a modo de cauces cataclinales, seccionan los frentes de cuesta que en ocasiones constituyen las únicas vías de paso de caminos y veredas desde la cordillera montañosa hacia la llanura, de ahí que atravesasen estos relieves la vereda de Fuente Álamo y la vereda de la Cruz, que conectaba Murcia con Cartagena.

La escasez de precipitaciones antes citada es un hecho manifiesto en el área de estudio, limitación a la que debe sumarse la inexistencia de cursos fluviales permanentes que permitieran un abastecimiento hídrico continuado de la población en épocas pretéritas, a expensas de que, actualmente, la red hidrográfica que se dibuja sobre el territorio de análisis está, en su totalidad, compuesta por ramblas, cauces de caudal efímero en episodios de lluvias abundantes que, como mucho, mantienen en algunos momentos puntuales un caudal casi testimonial tras precipitaciones de elevada importancia. Así, no resulta extraño que las fuentes y manantiales sean puntos clave en el territorio, como lo confirma el establecimiento del poblado del yacimiento del Cabezo de la Bastida en esta elevación -localizada en el partido de Carrascoy- en cuya base, lindando con el cauce de la Rambla de la Rambleta, se encuentra la llamada Fuente de la Bastida, surgencia cuyos recursos hídricos serían, sin duda, aprovechados por los habitantes de este asentamiento argárico⁸. De igual modo, si el agua pudo suponer un factor de localización de este contingente, la presencia de minas al norte del yacimiento, de cuya explotación se tiene constancia al menos desde mediados del siglo XIX, también puede ser un condicionante para el emplazamiento del poblado.

2.- Descripción de los motivos

Tipológicamente, los grabados analizados son motivos sencillos, semejantes a los que componen la práctica totalidad de las estaciones del Sureste con insculturas. Una

⁷ C. Conesa García, El medio físico de la Región de Murcia (Murcia: Universidad de Murcia, 2006).

⁸ Descubierta, en los años ochenta del siglo pasado, por Ivar Jorge Siljeström Schjetlein (entonces cónsul de Dinamarca y Noruega en Cartagena) gracias a la información aportada por Julián Garnés del Amo.

monótona sencillez que, salvo alguna notable excepción⁹, contrasta con la extraordinaria variedad de motivos y la espectacularidad que caracteriza las composiciones de los petroglifos gallegos.

Los casos estudiados en el presente trabajo pertenecen al grupo de los llamados abstractos, formados por cazoletas de tamaño diverso excavadas en la roca, generalmente de boca circular u ovalada y comunicadas, en algunas ocasiones, por canalillos.

La dispersión espacial de los motivos presentados, no evita, empero, cierto patrón de concentración en torno a los tres núcleos de población de mayor entidad existentes en el sector estudiado, una circunstancia nada casual que bien pudiera estar relacionada con criterios de demografía histórica asociados a la existencia de poblamiento continuado a lo largo del tiempo, al menos desde época romana¹⁰, íntimamente ligado a la presencia de agua, a la existencia de tierras fértiles aptas para la agricultura y a la riqueza de pastos donde apacentar el ganado en pequeñas, abrigadas y protegidas cuencas interiores de la sierra.

Tampoco pasa desapercibida la proximidad de los grabados a algunos de los pasos naturales por donde discurren veredas y cordeles, cruzando transversalmente la sierra o acompañando en paralelo al eje de la misma. Una red viaria ancestral usada por pastores, cazadores y carreteros en sus desplazamientos entre la planicie litoral y las tierras del interior.

Por otro lado, resulta muy significativa la abundante presencia de oquedades, *gnammas*, tafonis, alveolos, pocillos y formas de erosión de aspecto circular, frecuentemente próximas a contextos arqueológicos¹¹, que en ocasiones se presentan formando miríadas de pequeños receptáculos de unos pocos centímetros de diámetro, tallados en la roca por la acción de los agentes naturales. Semejante concentración de formas erosivas hace difícil, en muchos casos, dilucidar entre oquedades labradas por la mano del hombre y aquellas que tienen un origen casual basado en la lenta, pero eficaz, acción de los agentes erosivos que parecen cebarse con especial intensidad y originalidad sobre este tipo de rocas. Aunque también cabe la posibilidad de que, en algunos casos, se trate de aberturas naturales retocadas intencionadamente por el hombre en función de sus intereses. La convivencia de formas naturales y antrópicas¹², aunque estas últimas sean el producto final del retoque humano, es una constante en todo el territorio objeto de estudio, haciendo difícil la discriminación entre unas y otras.

Pese a esa dificultad, la primera a la que se enfrenta el investigador de estas manifestaciones rupestres, se ofrece la descripción de aquellas cuya forma, ejecución

⁹ J. F. Jordán Montés, J. López Precioso, "El campo de petroglifos de El Cenajo (Hellín, Albacete)". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (1995) (1997): 249-258.

¹⁰ L. A. García Blánquez, "Aprovisionamiento hidráulico romano en el ager Carthaginensis: Estructuras hidráulicas de almacenaje y depuración". *Anales de prehistoria y arqueología* 25-26 (2009-2010): 213-256.

¹¹ J. L. Peña Monné, C. Sancho Marcén, "Mecanismos de alteración de la roca y su implicación en el deterioro de los grabados rupestres y otros restos arqueológicos". *Actas del I Congreso Internacional de Gravats rupestres i Murals* (Lleida, 1992), (2003): 207-230.

¹² J. R. González Pérez et alii, "La roca con grabados de Les Eres de Tragó de Noguera (Os de Balaguer, Lleida). Un ejemplo de coexistencia de formas naturales y antrópicas". *Actas del I Congreso Internacional de Gravats rupestres i Murals* (Lleida, 1992) (2003): 243-261.

técnica, disposición sobre el roquedo, situación en relación al contexto geográfico o a los espacios de habitación y aprovechamiento económico existentes, hacen pensar en un más que probable origen humano. Quedan fuera un importante número de oquedades cuyo análisis no consigue disipar del todo la duda acerca de su origen, aunque sus formas y disposición sobre el terreno avalen la posibilidad de un origen antrópico.

La secuencia descriptiva desarrollada sigue un recorrido oeste-este a partir del margen izquierdo de la Rambla de La Rambleta y hasta Baños y Mendigo.

2.1.- Rambla de la Rambleta (entorno del poblado de La Bastida, La Murta)

A poco más de 350 m siguiendo el cauce de la Rambla de la Rambleta desde la base del cerro en cuya cima se halla el poblado argárico de La Bastida y a 1'5 km de la aldea de La Murta, se encuentra el conjunto más complejo de los localizados hasta el momento (X: 655772; Y: 4188809¹³), realizado sobre un pequeño domo rocoso proyectado en perpendicular al cauce de la citada rambla, a unos 400 m de altitud.

En dicho espacio, de unos pocos metros cuadrados de superficie poco horizontal, se disponen escalonadamente varias cazoletas, algunas de ellas unidas con canalillos (Figura 2). La primera (I), la más grande del conjunto, se encuentra inserta en un rebaje de la roca con forma de plataforma de unos 2 cm de profundidad, 21 cm de longitud y una anchura variable. La cazoleta, de boca circular, bordes rectos y fondo suavemente cóncavo, mide 14 cm de diámetro y 7 cm de profundidad. De ella parte un canalillo de sección aguda, de 7 cm de longitud, 3 cm de profundidad y 5'5 cm de anchura, que la une con la cazoleta II. Esta es de sección cónica, de 7x6 cm de abertura y 5'5 cm de profundidad y de ella parten dos canalillos. El primero, un canalillo lateral de 23 cm de longitud y 2 cm de anchura, la conecta con la cazoleta III, una pequeña abertura de fondo plano, de 6x4'5 cm de diámetro y 2'5 cm de profundidad. El segundo, de 15 cm de longitud, 1 cm de profundidad y 3 cm de ancho, la une con la cazoleta IV que es una oquedad de fondo plano, de 6x3'5 cm de abertura y 2'5 cm de profundidad. De ella parte un nuevo tramo de canalillo de 13 cm de longitud y 5 cm de ancho que desemboca en la última cazoleta del conjunto, la número V, también de fondo plano, de 9x5'5 cm de diámetro y 3 cm. de profundidad. De ella, parte un canalillo en sentido ascendente, de unos 23 cm de longitud total, trazado quebrado y dirección opuesta a la del canalillo principal. Finalmente, el conjunto se completa con una cazoleta aislada de 20x16 cm de contorno externo y unos 3 cm de profundidad.

2.2.- Los Garcías (Corvera)

A continuación, en las inmediaciones del caserío de Los Garcías, en la base de la cuesta de este sector, se encuentra una cazoleta aislada de 38x35 cm de boca y 16 cm de profundidad (X: 660231, Y: 4189048). Presenta fondo cóncavo, contorno liso y paredes rectas (Figura 3). En ella confluyen algunas líneas relacionadas con estratos de la roca, aprovechadas, tal vez, para dirigir hacia la cavidad el agua de escorrentía, circunstancia que pudo determinar en su día la ubicación de la cazoleta en el punto concreto en el que está.

¹³ Referencias extraídos del Visor Cartomur. Sistema de proyección: ETRS 89 UTM Huso 30 N.

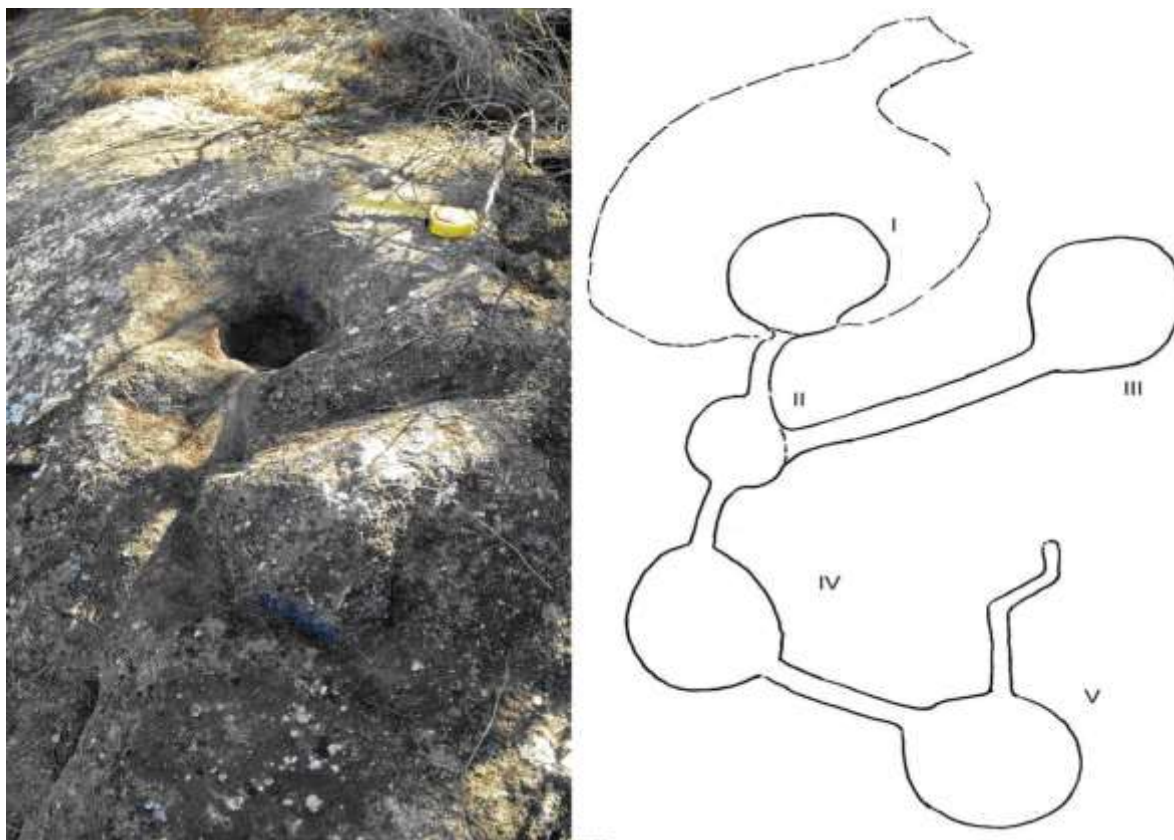


Figura 2

Petroglifo junto a la Rambla de la Rambleta, cauce situado en la base del poblado de La Bastida (La Murta, Murcia) (escala 25 cm) y dibujo. Elaboración propia



Figura 3

Cazoleta aislada en Los Garcías (escala 50 cm)

2.3.- Cañada de Lorca

En las superficies próximas a la Cañada de Lorca, documentamos tres cazoletas. Las dos primeras responderían al tipo denominado “alteras”¹⁴, estando estas unidas por un canalillo (Figura 4). Se trata de cazoletas de paredes rectas y fondos cóncavos, en las que la de mayor tamaño es de boca ovalada de 23’5x21 cm y una profundidad de 12’5 cm, mientras que la segunda, situada sobre la anterior, tiene 18x12 cm de diámetro y una profundidad total de 6 cm. El canalillo que las une describe una trayectoria ligeramente curva y tiene una longitud de 1’45 m, 4’5 cm de anchura y una profundidad de 2’5 cm.



Figura 4

Cazoletas unidas por canalillo en la Cañada de Lorca (escala 50 cm)

Por último, en este mismo paraje y a bastante distancia de las anteriores, se encuentra una tercera cazoleta, también de boca ovalada de 38x33 cm y una profundidad de 9 cm.

Además de esto, aproximadamente a unos 10 m de distancia se halla una oquedad, probablemente de origen antrópico, de 17x15 cm de diámetro y 12’5 cm de profundidad. También presenta paredes y bordes muy verticales y fondo algo irregular. Algo más alejada pero en el mismo frente de la cuesta y orientada hacia el norte, se encuentra la superficie de un receptáculo rectangular, someramente rebajado en la roca, de 24x16 cm en sus lados mayores y menores, respectivamente, y apenas unos milímetros de profundidad.

¹⁴ M. S. Hernández Pérez, “Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones”. *Extremadura Arqueológica*, V. Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà (1995): 27-37.

Finalmente, destacamos en este sector la presencia de dos aberturas cuya forma, perfil y fondo evidencian el uso de una herramienta estrecha y de borde afilado para horadar la piedra, cuyas señales se perciben con nitidez en sus paredes estriadas (Figura 5). Se disponen en la base del estrato inclinado que domina la geología de este sector, perpendicularmente respecto a la pendiente y al canal que recoge las aguas de escorrentía de toda la zona. La primera presenta una boca rectangular de 38 cm en sus lados mayores y 19 cm en los menores y una profundidad de 21 cm. La segunda, de mayores dimensiones, es un receptáculo de 46 cm de profundidad máxima, cuyos lados mayores miden unos 50 cm mientras que los menores presentan unas medidas de 20 cm en el lado más ancho y 13 cm el más estrecho. En el ángulo izquierdo se abre una pequeña escotadura, a modo canalillo de desagüe, de unos 7 cm, siendo el fondo de ambas una superficie rectangular, muy irregular y poco acabada.



Figura 5

Aberturas de origen antrópico cercanas al petroglifo de la Cañada de Lorca

2.4.- Cabezo de la Cueva (Corvera)

Al noreste del Cabezo de la Cueva, en las proximidades de la llamada Loma de los Palmitos, sobre una superficie plana de forma casi rectangular y levemente inclinada de 5'7 m y 5'2 m en sus lados mayores y alrededor de 3'5 m en los menores, se distribuye un conjunto de siete cazoletas (Grupo I, Figura 6) (X: 661036, Y: 4190515), de las cuales cuatro parecen seguir una disposición pautada en relación a los ángulos de un rectángulo imaginario, mientras que otras dos se disponen alineadas entre sí. Tal distribución parece descartar, *a priori*, cualquier signo de aleatoriedad, aunque este grupo se aparta de los habituales patrones de localización al no estar situado a cierta altura dominando el entorno como sucede con la mayoría de los grabados descritos.



Figura 6
Cabezo de la Cueva. Grupo 1

Motivo I: cazoleta que tiene un diámetro de 23x21 cm y una profundidad de 10 cm. Presenta fondo ligeramente cóncavo, bordes y paredes bien trabajadas y verticales. Resulta importante señalar que un pequeño canalillo recto, muy poco marcado, une esta cazoleta con la siguiente (Figura 7).



Figura 7
Detalle las cazoletas con canalillo del Grupo I (escala 50 cm)

Motivo II: cazoleta de fondo plano, de 26x21 cm de boca y 13 cm de profundidad.

Motivo III: cazoleta de 23x15 cm y 10 cm de profundidad, con fondo cóncavo y paredes verticales.

Motivo IV: cazoleta ovalada de 16x9 cm de abertura y 5 cm de profundidad.

Motivo V: cazoleta de 18x14 cm de diámetro y una profundidad de 4 cm. En el borde derecho presenta una pequeña escotadura de unos 10 cm de ancho y unos 12 cm de longitud.

Motivo VI: cazoleta de 19x12 cm de boca y 5 cm de profundidad.

Motivo VII: cazoleta de 18x13 cm de diámetro y 11 cm de profundidad. Presenta bordes rectos y fondo en plano descendente a modo de pequeña rampa.

El conjunto lo completan dos pequeñas depresiones alargadas de escasa profundidad, de origen dudoso. La primera tiene una longitud de 17 cm y una anchura de 7 cm, mientras que la segunda mide 14 cm de longitud y 9'5 cm de anchura.

Unos cientos de metros más abajo se encuentra otro conjunto formado por tres cazoletas de boca circular (Grupo II) (X: 661486, Y: 4190366), dos de las cuales están unidas mediante un canalillo apenas marcado sobre la roca. La primera de ellas, de fondo plano, presenta 10 cm de diámetro y 3 cm de profundidad (Figura 8). La segunda, mide 7 cm de diámetro y 2 cm de profundidad y de ella parte un canalillo abierto mediante repicado de la roca, de 17 cm de longitud y 2 cm de ancho que la comunica con una tercera cazoleta de 7'5 cm de diámetro y 2'5 cm de profundidad.



Figura 8
Conjunto del Cabezo de la Cueva (Grupo II)

A cuatro metros de este conjunto se encuentra una cazoleta aislada (Figura 9), de contorno ovalado de 17x14 cm de diámetro y 7'5 cm de profundidad, la cual podría formar parte del conjunto conformado por las tres antedichas.



Figura 9
Cazoleta aislada en el Cabezo de la Cueva

2.5.- Casas de Los Torres (junto a la Rambla de Los Brianes, Corvera)

En el entorno de este caserío, sobre una amplia plataforma rocosa que desciende en plano inclinado suavemente hasta el cauce de la rambla de Corvera, en su margen derecho, se encuentran tres grandes cazoletas y, al menos, dos canalillos de gran longitud.

Las dos primeras oquedades (X: 661610, Y: 4190684), están dispuestas de forma paralela, situadas en la parte superior de la plataforma (Figura 10). La más grande, de sección cónica, presenta boca circular de 55 cm de diámetro y una profundidad de 20 cm. A 80 cm de esta se abre la siguiente cazoleta, de fondo cóncavo, 29 cm de diámetro y 16 cm de profundidad. En ambos casos, estas incisiones presentan bordes y paredes irregulares y aparentemente poco trabajadas.



Figura 10

Casa Los Torres. Cazoletas junto a la Rambla de Los Brianes (escala 25 cm)

Una decena de metros más abajo (X: 661639, Y: 4190622), muy próxima a la base de la plataforma rocosa, se abre una cazoleta de 48x40 cm de boca y 30 cm de profundidad que presenta un fondo ligeramente cóncavo con irregularidades y paredes muy verticales. En ella confluyen dos canalillos de sección en “u” y deteriorados por desplazaciones¹⁵ de la roca (Figura 11); el primero, más cercano al cauce de la rambla, describe un trazado sinuoso a lo largo de 3’7 m de recorrido, el segundo, apenas perceptible, es más rectilíneo y tiene una longitud total de 5 m.

No pasa desapercibida la presencia en las proximidades de un canal, de cronología incierta, de varias decenas de metros de longitud y de sección rectangular, el cual se excavó en la roca para canalizar la escorrentía superficial de toda la plataforma pétrea. Una asociación original entre un procedimiento de captación tradicional de aguas pluviales y un más que probable uso simbólico de canalillos por los que discurrían pequeñas cantidades de líquido hacia un receptáculo que, al rebosar, lo vertía directamente a la rambla próxima.

¹⁵ J. L. Peña Monné, C. Sancho Marcén, “Formas y productos alterológicos de la arenisca con grabados de Mas de N’Olives”. Actas del I Congrés Internacional de Gravats rupestres i Murals (Lleida, 1992) (2003): 231-241.



Figura 11

Casa de Los Torres. Cazoleta de gran tamaño. Se percibe el trazado sinuoso de uno de los canalillos que desembocan en ella

2.6.- Lomas del Portichuelo (Lo Robado, Baños y Mendigo)

En el entorno del paraje de Lo Robado y situadas junto al camino que da acceso a las escasas ruinas de lo que otrora fue un caserío, se encuentran tres receptáculos que siguen el mismo eje del estrato rocoso. El primero de ellos es una pequeña pileta casi rectangular (X: 663153, Y: 4192936), de orientación norte-sur, de paredes rectas y fondo plano ligeramente irregular, de 29 y 25 cm en sus lados menores, 37'5 y 32'5 cm en los mayores, y una profundidad de 18 cm (Figura 12).



Figura 12
Cazoleta rectangular en Lo Robado

Hacia la mitad del lateral más alejado del camino, se abre un profundo canal de 31 cm de longitud, 12 cm de profundidad y sección troncocónica de 7 cm de base y 3'5 cm en el fondo. Al llegar al receptáculo, presenta un ligero desnivel de 1 cm respecto al fondo de la misma.

Sobre el mismo estrato, también junto al camino y a unos diecinueve metros de la anterior, se abre otra oquedad de origen humano (X: 663130, 4192927), en este caso perfectamente rectangular, de 45 cm en sus lados mayores y 15 cm en los menores (Figura 13). Presenta una profundidad máxima de 7 cm y al igual que el anterior, cuenta con un canalillo desplazado hacia el ángulo inferior del rectángulo, de fondo más irregular, de 25 cm de longitud y 5 cm de anchura.

Por último, la tercera cazoleta se encuentra a pocos metros de la rambla de Los Jurados (X: 662717, Y: 4192715). También es de forma rectangular, de 11 cm en sus lados mayores y 9 cm en los menores (Figura 14). Presenta una profundidad de 4 cm y sus paredes decrecen en plano inclinado hasta el fondo de la cazoleta, especialmente en sus lados este y sur.



Figura 13
Cazoleta rectangular en Lo Robado



Figura 14
Cazoleta rectangular en Lo Robado

2.7.- Lomas del Portichuelo (oeste Baños y Mendigo)

En los frentes de cuesta y en estratos situados en cotas inferiores, a espaldas del caserío de Baños y Mendigo, existen varios grabados cuyo origen antrópico resulta claro en algunos casos, mientras que en otros genera alguna que otra duda.

La primera (X: 664522, Y: 4193194) es una cazoleta de 14x13 cm de diámetro y 5 cm de profundidad, con fondo plano con irregularidades en las que parece que se atisban las señales de los impactos de la herramienta empleada para excavarla.

La segunda oquedad (X: 664610, Y: 4193402) se encuentra a un metro y medio de la anterior y mide 10x9 cm de diámetro, contando con una profundidad de 3 cm.

El tercer grabado (X: 664478, Y: 4193481) corresponde a una cazoleta casi rectangular de 33 y 29 cm en sus lados mayores y 20 cm en los menores, la cual presenta una profundidad de 14'5 cm y cuyas paredes descienden inclinadas, a modo de talud, hacia el fondo del receptáculo (Figura 15). Presenta ángulos romos mientras que en uno de sus lados se abre un pequeño canalillo de desagüe.



Figura 15
Cazoleta rectangular en las Lomas del Portichuelo

A algo más de dos metros al oeste se halla otra probable cazoleta orientada hacia el norte (X: 662340, Y: 4192663), con forma de “D” cuya tipología recuerda a ejemplos similares distribuidos en las cimas de la Sierra de Los Victorias. El lado recto tiene una longitud de 13'5 cm, su anchura es de 10 cm. y tiene una profundidad máxima de 3 cm. Presenta fondo plano, ligeramente inclinado hacia el lado recto.

En el borde del escarpe occidental del paso natural por donde ha discurrido tradicionalmente uno de los cordeles de comunicación entre el interior y el Campo de Cartagena, se encuentra una pequeña cazoleta (X: 664610, Y: 4193402) de paredes muy rectas, de alrededor de 5 cm de diámetro y unos 3 cm de profundidad asociada a un canalillo de 85 cm. de longitud, 4 cm de ancho y apenas 1 cm de fondo.

El único conjunto de este sector está formado por dos cazoletas circulares (X: 664539, Y: 4193428) alineadas siguiendo un canalillo recto, de 12'5 cm de longitud, muy poco marcado y realizado con un repicado muy tenue que actúa a modo de eje (Figura 16). La cazoleta de menor tamaño presenta un diámetro de 5 cm y 2'5 cm de profundidad, mientras que la más grande tiene una abertura de 9 cm y una profundidad de 5 cm. En ambos casos presentan paredes muy rectas, casi pulidas, y fondos muy planos con signo de repicado en su interior.



Figura 16

Cazoletas unidas por canalillo somero realizado mediante repicado

3.- Paralelos próximos

La amplia y concienzuda labor de prospección llevada a cabo por Juan Jordán y Ángel Luis Riquelme en las pendientes, barrancos y cumbres del sector central y oriental de la Sierra de Carrascoy-El Valle, ha permitido documentar varias estaciones con insculturas de indudable interés. El Cañejar y Peña Pascual en el entorno del Puerto del Garruchal; Cerrillares en el Parque Regional de El Valle; la Panocha en la Cresta del Gallo, son los paralelos más próximos a los lugares en donde se ha documentado la presencia de, al menos, una cazoleta en el presente trabajo¹⁶.

¹⁶ J. F. Jordán Montés, M. Rodríguez Gómez, "Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y el agua en el arte rupestre".

Todos, en su conjunto, ponen de manifiesto la existencia de este tipo de manifestaciones de la inteligencia humana a lo largo de toda la alineación montañosa que separa el valle del Segura de la llanura litoral del Campo de Cartagena, otorgando a los lugares y parajes en los que se encuentran, una originalidad y trascendencia que aleja cualquier atisbo de capricho o azarosidad en su realización.

Aparentemente, no parece existir más relación que el hecho de tratarse del mismo tipo de motivos, lo cual no invalida la posibilidad de un origen coetáneo en algunos casos, muy posiblemente aquellos en los que se produce la combinación cazoleta y canalillo. Grabados realizados por gentes que habitaron en la misma zona, ejerciendo el control sobre ella y explotando sus recursos, alcanzando en sus desplazamientos áreas relativamente distantes de su emplazamiento habitacional. Tampoco es improbable sugerir la posibilidad de una coincidencia cronológica entre el petroglifo de la Rambla de La Rambleta y los petroglifos de El Garruchal, atendiendo a una más que probable relación entre ambos y los yacimientos del bronce de La Bastida de La Murta y el Puntarrón Chico, respectivamente.

Más lejos quedan las insculturas de la Sierra del Pericón¹⁷, las primeras muestras de este tipo de grabados al aire libre documentadas en el Campo de Cartagena, muchos de cuyos ejemplos denotan un simbolismo vinculado con la magia propiciatoria del agua; una funcionalidad que parece estar ausente en la mayoría de los grabados descritos en el presente trabajo, si exceptuamos el conjunto de La Bastida, las cazoletas unidas con canalillo de Los Garcías y la cazoleta con canalillos de la Casa de Los Torres, tres ejemplos en los que su ubicación espacial parece ahondar en esa vía interpretativa, sin descartar otras posibilidades.

4.- Líneas de interpretación

Asumida la intervención del hombre en cada uno de los motivos descritos, la segunda cuestión que se plantea, una vez reconocida en ellos la voluntad de horadar la piedra, tiene que ver con su significado, con la funcionalidad que les otorgamos al ver en ellos un tipo de manifestación capaz de transmitir un mensaje a partir de una particular forma de lenguaje cuyo significado desconocemos, aunque seamos capaces de intuir en él su capacidad comunicativa y la de dotar de significación propia a determinadas partes del paisaje.

La falta de contextos culturales concretos asociados a los petroglifos¹⁸, el desconocimiento de las motivaciones específicas, individuales o colectivas, que sustentan la acción consciente de horadar la piedra; pero, sobre todo, el carácter polisémico que se atribuye a las cazoletas y que hace de ellas uno de los tipos más difíciles de entender en

Verdolay 11 (2008): 87-110; J. F. Jordán Montes, J. L. Riquelme Manzanera, E. Hernández Carrión, E. "Los petroglifos del Parque Regional de El Valle (Murcia)". Verdolay 12 (2009): 35-59.

¹⁷ G. Rabal Saura, "Primeros hallazgos de petroglifos en la comarca de Cartagena. Las insculturas de la Sierra del Pericón". Artículo publicado en la revista digital Prehistoria y Arqueología de la Región de Murcia, alojada en el portal <https://es.calameo.com/>

¹⁸ E. Hernández Carrión y J. Lomba Maurandi, "Cronología y significado de las insculturas del Sureste...", (2006): 10.

el mundo de los grabados¹⁹, dificulta cualquier intento relacionado con dotar de significado preciso a este tipo de manifestaciones.

Tal vez sea esa la razón que explique porqué las posibilidades de interpretación²⁰ del fenómeno universal de las cazoletas resulten tan diversas y a la vez tan poco coincidentes²¹, y que se pueda, en función de los argumentos utilizados, agruparlas en dos grandes bloques. Por un lado, aquellas que revisten el fenómeno de las insculturas de un valor mágico o sagrado; por otro, las que despojan a este tipo de manifestaciones de cualquier sentido trascendente, para situarlas como meros elementos asociados a cuestiones materiales de índole territorial o fundamentalmente económica²².

Para la mayoría de los grabados analizados, se considera que su funcionalidad se aleja, en principio, del simbolismo que se percibe como interpretación más evidente en otras estaciones con petroglifos del territorio murciano. Muchas de las cazoletas documentadas, pudieron haber cumplido la función de señalizadores del territorio²³, actuando a modo de límites, mojones, marcas o jalones diseminados por toda la sierra.

¹⁹ R. Barroso Bermejo y A. González Cordero, "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio: grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)". *Norba. Revista de historia* 1:16 (1996-2003): 75-121.

²⁰ Las posibilidades de interpretación de este tipo de grabados son amplias y variadas, lo cual no deja de aportar una dificultad añadida a un tipo de manifestación ya de por sí complejo. Entre otras, se ha atribuido a los grabados al aire libre un significado funerario, relacionándolos con la veneración a los difuntos y su relación con ritos de carácter funerario en el contexto de enterramientos megalíticos.

La vinculación de algunos de estos grabados con el culto a las aguas o con ceremonias destinadas a impetrar la lluvia, por medio de libaciones rituales y ceremonias concebidas y ejecutadas para tal fin a través de la magia semejante del agua derramada de las cazoletas, del mismo modo que lo hace desde los calderones naturales, ha sido otra de las interpretaciones propuestas.

También cabe destacar la relación de los petroglifos con ceremonias propiciatorias de la caza; con la representación de calendarios y su relación con cultos solares o lunares (cosmoglifos); en el mismo plano astronómico, la posibilidad de que los petroglifos fuesen complejos sistemas para predecir eclipses.

Aras sagradas y mesas de ofrendas donde realizar libaciones o sacrificios ha sido otra de las interpretaciones propuestas, sin olvidar la relación de las cazoletas con ritos de fertilidad; con métodos de cálculo, sobre todo en el caso de los grupos numerosos de cazoletas; o con señalizaciones de espíritus de antepasados. Sin olvidar el papel liminar de las cazoletas, delimitando espacios sagrados a modo de santuarios o centros de peregrinación y de iniciación; o la posibilidad de que se trate de sistemas de cómputo, de representaciones de juegos, en un intento por relacionar los petroglifos con la vertiente más lúdica del ser humano; o la identificación de los grabados con exvotos ofrecidos a la divinidad que se manifiesta y se hace presente en determinados parajes, sobre todo fuentes y vías de comunicación.

²¹ R. Barroso Bermejo y A. González Cordero, "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio...", (1996-2003): 89.

²² M. A. Mateo Saura, "La estación con petroglifos de "El Calderón Grande..." 189.

²³ L. Gil Agra y A. Concheiro Coello, "Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza". *Espacio, Tiempo y Forma* (1994): 129-151. Ambos autores nos hablan de la vinculación de gran parte de las estaciones con grabados con puntos relevantes del paisaje, situados en las inmediaciones de corredores de paso entre distintos espacios geográficos de rasgos ecológicos, probablemente distintos o, al menos, diversificados. En ellos se produciría una explotación directa de los recursos naturales, destacando el papel de la agricultura como actividad destinada a la obtención de alimentos, haciendo notar la apropiación de dichos espacios por medio de estos grabados.

Esta funcionalidad pudo haberse mantenido en el tiempo, incluso hasta épocas relativamente recientes, transformada en mecanismo de delimitación y deslinde de propiedades rústicas, de forma semejante al empleo de otro tipo de grabados que hemos documentado en el Campo de Cartagena (Figura 17). Estaríamos en este caso ante límites territoriales, mojones que señalan el dominio, la propiedad ostentada sobre una parte del territorio, ya sea ejercida de modo particular, o por grupos cuyo predominio social se explicita sobre las rocas.



Figura 17

Marcas en los montes de alrededor de Perín (Cartagena)

La segunda propuesta para la mayoría de las cazoletas aisladas documentadas en el presente trabajo, lleva a considerar la posibilidad de que sean señales que marcan itinerarios, rutas de paso, vías de comunicación transitadas desde antiguo y utilizadas, como balizas o jalones, por cazadores o por pastores trashumantes. Marcadores, hitos elevados que delimitan áreas de cultivo, zonas de pastos y vías de tránsito entre pastos estacionales²⁴, vinculando estos grabados con sociedades de economía agro-pastoril.

²⁴ R. Vázquez Rozas, "Los petroglifos gallegos: selección de su emplazamiento y selección de las rocas grabadas". XXII Congreso Nacional de Arqueología I (1993): 69-76; R. Bradley; F. Criado Boado y R. Fábregas Valcarce, "Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos". Trabajos de Prehistoria 51:2 (1994): 159-168.

Argumento que serviría para explicar por qué la distribución de cazoletas en el territorio estudiado sigue, en gran medida, el trazado de la Vereda de Los Villares, camino que discurre en sentido longitudinal a lo largo de toda la sierra, o se aproximan a las fracturas de los estratos en cuesta por donde atraviesan otras vías de paso tradicionales, como el cordel de Fuente Álamo y la Vereda de La Cruz, hacia la llanura del Campo de Cartagena.

Se trata de una lectura que justifica la disposición de estaciones con grabados en puntos relevantes del paisaje, dispuestos en emplazamientos prominentes desde los que se dispone de amplias perspectivas visuales de los campos de cultivo y de los pastos situados más abajo (Figura 18). De ahí la preferencia detectada hacia puntos del entorno próximos a esos corredores de paso que conectan espacios geográficos de rasgos ecológicos probablemente distintos, asociados, en definitiva, a las diversas formas de explotación directa de los recursos naturales necesarios para el sostenimiento del hombre.



Figura 18

Campo de Cartagena desde las cazoletas de Las Lomas del Portichuelo

Por último, consideramos la posibilidad de una funcionalidad de carácter simbólico, al menos para los petroglifos de la Rambla de La Rambleta, la Casa de los Torres y la Cañada de Lorca; casos que parecen reunir elementos de connotación acuática²⁵ a través

²⁵ R. Barroso Bermejo y A. González Cordero, "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio...", (1996-2003): 88.

de los cuales aflora el deseo de las comunidades del entorno por impetrar la lluvia, como factor esencial capaz de nutrir los caudales de las fuentes y manantiales situados a lo largo de toda la sierra, reproduciendo, a escala reducida, aquellas oquedades en las que de forma natural se acumulaba y mantenía el agua de lluvia tras discurrir por cauces, ramblas y torrentes. La funcionalidad que pudieron cumplir los canalillos como cauces en miniatura destinados a hacer discurrir algún tipo de líquido vertido ritualmente en ellos, parece apuntar hacia esa línea, al igual que el hecho de tratarse de conjuntos situados cerca de sendos cauces, Rambla de La Rambleta y Rambla de Los Brianes, por donde ha circulado el agua de forma permanente hasta época reciente.

5.- Cronología

La falta de elementos materiales, de secuencias estratigráficas que posibiliten la asociación de estas manifestaciones rupestres con yacimientos arqueológicos concretos, cuya presencia en el área estudiada, por otro lado, resulta ciertamente escasa si exceptuamos el yacimiento de La Bastida, cuya falta de un estudio exhaustivo tampoco permite ofrecer una cronología plenamente fiable, hace que resulte difícil y arriesgado establecer una cronología para este tipo de grabados. La ausencia de evidencias materiales en superficie, impiden en la práctica totalidad de los casos estudiados cualquier relación directa con etapas pre o protohistóricas, circunstancia que refuerza la posibilidad de que se trate de grabados plenamente históricos, incluso modernos, sin poder precisar de forma certera el periodo al que puedan corresponder.

En esta situación, se deben considerar, por un lado, los apriorismos establecidos con carácter general para dotar de marco cronológico a muchas estaciones de petroglifos distribuidas por el Sureste y por el resto de España; y por otro, proponer marcos cronológicos en función de las características técnicas de los grabados o vincularlos, por analogía, a las cronologías propuestas para las demás estaciones de la S^a del Puerto, Cresta del Gallo, S^a de Los Villares o inmediaciones del Garruchal, cuya ejecución pudo haberse producido hacia el Bronce Medio, dada la proximidad del yacimiento argárico del Puntarrón Chico²⁶. No obstante, para los motivos simples como son las cazoletas y canalillos, la relativa proximidad a yacimientos arqueológicos dista mucho de ser un seguro referente cronológico²⁷.

Habitualmente se ofrecen dataciones amplias que, teniendo en cuenta el poblamiento existente en la zona o el tipo de técnica empleada en la ejecución de las insculturas, sitúan los petroglifos entre el Neolítico y la Edad del Bronce²⁸ una cronología ciertamente reducida si tenemos en cuenta que se han documentado cazoletas en yacimientos paleolíticos y que este tipo de grabados se realizó también en épocas históricas llegando incluso hasta la Edad Media y siglos posteriores.

²⁶ J. F. Jordán Montes, J. L. Riquelme Manzanera, E. Hernández Carrión, E. "Los petroglifos del Parque Regional de El Valle..." 46.

²⁷ M. S. Hernández Pérez, "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano..." 35.

²⁸ La aparición de cazoletas en contextos arqueológicos bien documentados, avala la relación de los petroglifos murcianos con la Edad del Bronce. M. M. Ayala Juan y S., Jiménez Lorente, "Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce..." 39-49; C. Mergelina, "El monte Arabí..."; A. J. Medina Ruiz y M. J. Sánchez González, "El Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia). un poblado argárico en el Valle del Guadalentín. Excavación arqueológica de 1998-1999". Alberca 14 (2016): 31-52.

Si atendemos a una posible asociación entre los petroglifos y el asentamiento argárico, podríamos establecer la Edad del Bronce como el periodo en el que se realizó alguno de los grabados descritos, si tomamos como yacimientos de esa época los de La Bastida y el Puntarrón Chico, situados en los extremos de toda la alineación montañosa. Sin embargo, la tipología rectangular de algunas cazoletas, que muestran señales de golpes y estrías debidas a la herramienta empleada, así como la sección más profunda y aguda de algún canalillo, nos induce a pensar en cronologías posteriores más cercanas a la Edad del Hierro²⁹, siempre y cuando consideremos que semejantes rasgos son el resultado del uso de un tipo de herramientas de mayor filo asociadas a un nivel tecnológico propio de épocas históricas más recientes.

6.- Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo ha sido documentar la existencia de una serie de grabados inéditos distribuidos en el piedemonte de la solana de las sierras de Carrascoy-El Puerto.

Tal y como se ha puesto de manifiesto para los grabados de otras comarcas de la región, la presencia de estos ha de ponerse en relación con el poblamiento existente en la zona. No obstante, la escasez de evidencias arqueológicas de culturas pre y protohistóricas, dificulta la determinación de un horizonte cronológico que vaya más allá de la mera conjetura.

No desdeñamos la idea de que alguno de los petroglifos descritos tuviera una significación simbólica, en la línea de las propuestas interpretativas lanzadas para las estaciones de insculturas de Jumilla, Yecla, Moratalla, Murcia, Lorca y de otros puntos de la región, y fueran empleados en la realización de ceremonias y rituales diversos. No obstante, la ubicación de la mayor parte de ellos, parece apuntar a un tipo de funcionalidad más material relacionada con el dominio y la posesión territorial y el jalonamiento de antiguos itinerarios de comunicación.

Solo estudios de conjunto que registren de forma exhaustiva los grabados existentes, incluyendo los modernos, pueden poner de relieves todos los matices que el fenómeno de las cazoletas ofrece en relación a su significación y a las motivaciones que llevaron a sus autores a realizarlas.

Esta y otras circunstancias, habrán de ser tenidas en cuenta y corroboradas con posterioridad a través de estudios y análisis más profundos de los grabados, relacionándolos con su emplazamiento concreto, con el entorno inmediato y con su distribución espacial en él.

²⁹ N. Mesado Oliver y V. Agramunt, "Los grabados modernos de Les Roques del Mas de Molero y nueva perspectiva en los estudios de arte rupestre". Centro de Estudios del Maestrazgo, (1986): 7-18; N. Mesado Oliver y V. Agramunt, "El conjunto de arte rupestre grabado de La Serradeta (Vistabella-Castellón)". Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología II (1989): 109-121; N. Mesado Oliver y V. Agramunt, "Petroglifos en el septentrion del País Valenciano" Archivo de Prehistoria Levantina XXI (1994): 187-276.

Bibliografía

Arana Castillo, R. El patrimonio geológico de la Región de Murcia. Murcia: Fundación Séneca. 1999. 69 pp.

Ayala Juan, M. M. y Jiménez Lorente, S. “Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce de la Bastida de Totana”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 21 (2005): 39-49.

Ayala Juan, M. M., “El poblamiento argárico”. En J. Mas García (dir.), *Historia de Cartagena. Tomo II, Primeros poblamientos del sureste*. Murcia: Ediciones Mediterráneo. 1986. 251-316.

Barroso Bermejo, R. y González Cordero, A., “El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio: grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)”, *Norba. Revista de historia*, 1:16 (1996-2003): 75-121.

Bradley, R. y Fábregas Valcarce, R. “Petroglifos gallegos y arte esquemático: una propuesta de trabajo”. *Complutum. Extra*, II: 6 (1996): 103-110.

Bradley, R.; Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R., “Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos”. *Trabajos de Prehistoria* 2 (1994): 159-168.

Conesa García, C., *El medio físico de la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia. 2006.

Fábregas Valcarce, R., *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia Meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses. 2001. 121.

Fernández Gutiérrez, J. C., *Síntesis geológica del sureste español*. En J. Mas García (dir.), *Historia de Cartagena. Tomo I, El medio natural*. Murcia: Ediciones Mediterráneo. 1986. 45-112.

García Blánquez, L. A., “Aprovisionamiento hidráulico romano en el Ager Carthaginensis. Estructuras hidráulicas de almacenaje y depuración”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 25-26 (2009-2010): 213-255.

Gil Agra L., Concheiro Coello, A., “Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1994): 129-151.

González Pérez, J. R.; Rodríguez Duque, J. I. y Peña Monné, J. L., “La roca con grabados de Les Eres de Tragó de Noguera (Os de Balaguer, Lleida). Un ejemplo de coexistencia de formas naturales y antrópicas”. *Actas del I Congr s Internacional de Gravats rupestres i Murals (Lleida, 1992)* (2003): 243-261.

Hernández Carrión, E. y Lomba Maurandi, J. “Cronología y significado de las insculturas del Sureste peninsular”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 22 (2006): 9-32.

Hernández Pérez, M. S., “Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones”. *Extremadura Arqueológica*, V (1995): 27-37.

Jordán Montés, J. F., “Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín Albacete)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8 (1991-1992): 21-33.

Jordán Montés, J. F., “Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados”. *Verdolay* 10 (2007): 147-172.

Jordán Montés, J. F. “Los petroglifos del volcán de Salmerón (Moratalla, Murcia) y del Cenajo (Hellín, Albacete)”. *Verdolay* 14 (2015): 23-42.

Jordán Montés, J. F. y Rodríguez Gómez, M., “Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y del agua en el arte rupestre”. *Verdolay* 11(2008): 87-110.

Jordán Montés, J. F.; Riquelme Manzanera, J. L. y Hernández Carrión, E. “Los petroglifos del Parque Regional de El Valle (Murcia)”. *Verdolay* 12 (2009): 35-59.

Mateo Saura, M. Á., “La estación con petroglifos de “El Calderón Grande” (Moratalla, Murcia, España)”. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 4 (2017): 180-197.

Medina Ruiz, A. J. y Sánchez González, M. J., “El Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia), un poblado argárico en el Valle del Guadalentín. Excavación arqueológica de 1998-1999”. *Alberca* 14 (2016): 31-52.

Molina García, J., “Campo de petroglifos del Arabilejo (Yecla)”. *Memorias de Arqueología* (1990), 5 (1996): 34-38.

Peña Monné, J. L. y Sancho Marcén, C., “Mecanismos de alteración de la roca y su implicación en el deterioro de grabados rupestres y otros restos arqueológicos”, en *Actes del I Congr s Internacional de gravats rupestres i murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel* (Lleida, 2003), (2012): 207-230.

Peña Monné, J. L. y Sancho Marc n, C., “Formas y productos alterológicos de la arenisca con grabados de Mas de N’Olives”. *Actas del I Congr s Internacional de Gravats rupestres i Murals* (Lleida, 1992) (2003): 231-241.

Pina Mira, J., “Una aproximación al arte rupestre en el medio Vinalopó (Alicante): los grabados de La Centenera (Pinoso, Alicante)”. En L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (coords.), *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. 2004. 133-138.

Prieto Cerd n, A.; Fernández Muñoz, S. C. y Sancho Ur os, J. C. (Coord.). *Atlas de los paisajes de la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio. 2009.

Rabal Saura, G., “Canalillos y cazoletas sobre las oscuras rocas del Lomo de Bas. La apropiación del espacio a través de las rocas con petroglifos”, *Orígenes y Raíces*, 9, (2017): 21-26.

Rabal Saura, G., "Las insculturas del Lomo de Bas: algunos conjuntos destacados", Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca 13 (2015): 31-48.

Ruiz Molina, L., "El petroglifo "esteliforme" de Tobarrillas la Baja (Yecla, Murcia)". Yakka 1 (1989): 11-21

Ruiz Molina, L., "Memoria de la prospección arqueológica en la rambla de Tobarrillas (Yecla, Murcia). Mayo-Junio de 1993". Memorias de Arqueología-1993, 8, (1999): 341-347

Santos Estévez, M.; Parceró Oubiña, C. y Criado Boado, F., "De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados". Trabajos de Prehistoria 54: 2 (1997): 61-80.

Vázquez Valera, J. M., "Los petroglifos gallegos", Zephyrus XXXVI (1983): 43-51.

Para Citar este Artículo:

Rabal Saura, Gregorio y Castejón Porcel, Gregorio. Cazoletas y canalillos en el piedemonte de la solana de las sierras de Carrascoy-El Puerto (Murcia, España). Rev. Cuad. De Art. Preh. Num. 5. Enero-Junio 2017, ISSN 0719-7012, pp. 121-148.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.